

te; pero la lengua Latina y la lengua Griega *ahora* ya no son mas que lenguas muertas, esto es, literales, y gramaticales.

Ahora ya no es difícil el probar que las expresiones de que se trata, entendiéndose en qualquiera de estos tres sentidos en que quieran tomarlas nuestros contrarios, no se puede defender que todas las Naciones del Mundo á quienes se predicó el Evangelio en los primeros siglos del Christianismo, recibieron el Nuevo Testamento, y celebraron el Oficio Divino en la lengua que entonces entendía comunmente el Pueblo, ó en la lengua vulgar de cada País, donde las lenguas Hebrea ó Siriaca, Griega y Latina no eran comunes, ó quizá vulgares.

Primeramente, aunque los Apóstoles predicaran el Evangelio en la lengua vulgar de cada Provincia ó de cada País, y que entendía el vulgo; no obstante, no hay la menor apariencia de que ellos traduxesen el texto de la Escritura en el idioma propio y particular de cada Provincia y de cada País, y en el language del populacho; porque de lo contrario, sería preciso confesar, que en los tres primeros siglos hubo un número prodigioso de versiones de la Escritura en las Iglesias de Oriente y de Occidente. Aunque la lengua Griega y la Latina fuesen comunes en aquel tiempo entre los Griegos y los Latinos; con todo, en las Provincias del Occidente, como en Alemania, en Francia, en España, en Inglaterra, y aun en muchas Provincias particulares de estos Reynos, habia unos dialectos y unos idiomas que eran propios del vulgo de estos Países, y muy diferentes unos de otros. Lo mismo se debe decir tambien de las Provincias del Oriente. Luego no hay apariencia alguna de que la lengua que llaman nuestros dos Autores entendida comunmente del Pueblo, vulgar y de cada País, se puede tomar por el dialecto propio del populacho de cada Provincia, sin que sea preciso multiplicar casi en infinito las versiones de la Escritura en los tres primeros siglos.

Lo segundo dirán, que la lengua comunmente entendida del Pueblo, ó en cada País, es la que hemos colocado en la segunda clase, la qual se deriva inmediatamente de alguna lengua cardinal, y que se usa entre los Pueblos y las Provincias de esta Nación. En este sentido será preciso que M. Simon y M. Bocquillot confiesen, contra su mismo principio; que en todos los Países adonde las Colonias Romanas llevaron la lengua Latina, no habia solamente una traduccion de la Escritura en Latin: sino tambien otras tantas versiones diferentes del Nuevo Testamento, quantas Naciones diferentes habia en ellos: y así será preciso confesar, que á mas de la version Italiana, que era comun á todas las Provincias sujetas al Imperio Romano, habia tambien otras en diversas lenguas particulares, en Gálico, en Aleman y en Español de aquel tiempo, que eran tan diferentes unas de otras, como la lengua de los Franceses lo es de la de los Ingleses, de los Africanos y de los Portugueses: pues es cierto que el language entendido comunmente de los Pueblos de estas diferentes Naciones, no era conocido á las otras. ¿Habrá quien se pueda persuadir que el language que hablaban los Galos, los Españoles y los Alemanes fuera comunmente entendido del Pueblo de Africa; y que la lengua Púnica, que era vulgar entre el Pueblo de esta Nación, fuera entendida comunmente en el País de aquellas otras Naciones?

Luego no se puede tomar en este segundo sentido la lengua comunmente entendida del Pueblo de cada País, ó vulgar, sin destruir el principio de nuestros Autores, los quales defienden que en todo el Occidente y en las Provincias á donde las Colonias Romanas llevaron la lengua Latina, se tradujo la Biblia en Latin; que en todas estas Provincias se leia en la lengua Latina en las Asambleas públicas; que no reconocen otra version del sagrado

texto en la Iglesia Latina ó del Occidente; y que confiesan que no hay prueba de que se haya celebrado la Liturgia en otra lengua en los primeros siglos.

Lo tercero: si se toman las expresiones de que tratamos en el tercer sentido, esto es, por una lengua comun á muchas Naciones, como el Griego lo fue en el Oriente, y el Latin en el Occidente, se destruyen por el mismo los principios de nuestros dos Autores, que dicen que á todas las Naciones del mundo, á las quales se predicó el Evangelio en los primeros siglos del Christianismo, se les dió el Nuevo Testamento en la lengua que era entonces comunmente entendida del Pueblo, y que se celebraba el Oficio público en la lengua de cada País, ó en la lengua vulgar de cada País. Porque si estas expresiones significan una lengua comun á muchas Naciones, se seguirá de aquí, contra su intencion, que los Apóstoles en aquellos tiempos no publicaron la Escritura mas que en una de las tres lenguas cardinales; que la Iglesia ha como consagrado para el uso comun de los Fieles; pues que en aquellos tiempos no habia propiamente mas que estas tres lenguas, que se pudieran llamar lengua comun á muchas Naciones. Pero quien ha pensado jamas darle á este género de lengua, esto es, á una lengua cardinal el nombre de lengua comunmente entendida del Pueblo, de lengua vulgar, y de lengua de cada País?

Esta explicacion parece seguramente la mas verisímil, para no verse precisado á admitir un número casi increíble de versiones de la Escritura en los tiempos Apostólicos, y en los quatro primeros siglos. Pero á mas de que así no habria casi diferencia alguna entre las lenguas cardinales, las que salieron de ellas, y los idiomas particulares de cada País; es falso y contra la experiencia, que una lengua comunmente entendida del Pueblo, y una lengua vulgar, ó de cada País, se puede tomar por una lengua comun á muchas Naciones. La lengua Griega era comun en el Oriente, y con todo San Atanasio advierte en la Vida de S. Antonio, que habiendo venido unos Filósofos á buscar á este Santo Anacoreta para conferenciar con él, no los pudo entender, ni hablar mas que por medio de un Intérprete. Y San Agustín, en la exposicion que comenzó de la Epistola á los Romanos, nos enseña que en Africa habia muchos que no entendian mas que la lengua Púnica, aunque la lengua Latina fuera muy comun en aquel País, y aun vulgar en Cartago.

En fin, lo que M. Bocquillot pretende es, que no solamente se leia la Escritura y se celebraba el Oficio público en Griego, sino tambien en Egipciaco, en Etiópico y en la lengua de los Besas y de las otras Provincias particulares. Luego es evidente que los términos que explicamos, no se pueden tomar de ninguna de estas tres maneras, sin multiplicar mucho las versiones de la Escritura en los tres primeros siglos, y aun sin destruir los propios principios de nuestros dos Autores.

ARTICULO SEGUNDO.

Se examina lo mas razonable que se opone contra el uso de las tres lenguas Siriaca, Griega y Latina, con exclusion de todas las demas en el Oficio público.

NO son solos los Protestantes los que pretenden que en los primeros siglos se celebró el Oficio en las Asambleas de los Fieles en lengua vulgar y comunmente entendida del Pueblo, hay tambien algunos Es-

critores Católicos que han defendido este dictamen, aunque los unos y los otros infieren de él consecuencias muy opuestas. Los primeros propusieron muchas razones para establecer el uso de la lengua vulgar en los primeros siglos, y para mostrar que la Iglesia no debía privar al Pueblo de esta preciosa consolación en estos últimos tiempos. Pero habiendo los controversistas satisfecho cabalmente á todas las objeciones de los Protestantes, he creído volver á tocar esta materia, que no pertenece directamente á mi asunto. Me bastará pues responder á lo que se opone contra el uso de las tres lenguas, y se funda en un pasage de San Pablo, en el testimonio de los Padres, en las versiones de la Escritura, y en las Litúrgias en lengua vulgar: lo que servirá mucho para declarar el uso que en todos los tiempos ha hecho la Iglesia de las tres lenguas que fueron como consagradas para servir á la celebración de los sagrados Misterios.

§. I.

PRIMERA OBJECION.

Ella se funda en los testimonios de San Pablo, de Orígenes y del Concilio Lateranense, con los cuales se pretende probar el uso de la lengua vulgar en las Asambleas públicas.

Epist. 1. ad Corint. cap. 14. v. 6. 9. & 11.

DICEN pues primeramente, que S. Pablo claramente condena á los que hablaban en las Asambleas en un lenguaje extraño, y que no era entendido de sus hermanos: *quando yo viniera á hablarlos en unas lenguas desconocidas, dice este Apóstol, ¿qué utilidad os traería yo?..... Así mismo, si la lengua que vosotros habláis no es inteligible, ¿como se podrá saber lo que vosotros decís?..... Luego si yo no entiendo lo que significan las palabras, yo seré bárbaro para aquel á quien hablo, y el que me habla será bárbaro para mí.*

Este es el célebre pasage de San Pablo, de que piensan los Protestantes sacar grandes ventajas á favor de la lengua vulgar en el Oficio público, y de que se valen para condenar la conducta de la Iglesia Romana, que no permite que se celebre mas que en Siriaco, en Griego y en Latin, si no es en algun caso particular. Pero nuestros Teólogos (1) se sirven de este mismo testimonio del Apóstol para defender que no contiene nada contrario al uso de la Iglesia, y aun sacan de él unas pruebas eficaces para mantenerlo.

En efecto, este pasage es mas favorable á los Católicos que á los Protestantes: para convencerse de ello se ha de tener presente, que todo el discurso del Apóstol en el capítulo 14 de esta Epístola primera á los Corintios, no se ordena mas que á mostrar, que en las Asambleas públicas no se debe decir nada para la instruccion del Pueblo, que no lo entienda todo el mundo. Componiéndose las primeras Asambleas de los Christianos de personas que hablaban lenguas diferentes, y habiendo en la de Corinto, de que se trata, muchos Judios que hablaban Caldaico ó Siriaco, el Apóstol permite que

(1) El Cardenal du Perron Respuesta al Rey de Inglaterra lib. 6. cap. 1. Be-larmin. lib. 2. de verbo Dei cap. 16. Nicolaus Sander Orat. in Scholis publicis habita Lovanij 1665. Ledesma de linguis vernac. cap. 26. R. Simon. Hist. crit. de las versiones del N. T. cap. 2.

se hable en ellas en una lengua extraña, con tal que se valgan de un Intérprete, segun el uso recibido en las Sinagogas de aquel tiempo. Y así él no prohibe el uso de las lenguas desconocidas al Pueblo, con tal que se le junte la interpretación.

Aun se puede colegir de las palabras del Apóstol, que algunos hacian sus oraciones en un lenguaje que los demas no entendian, lo qual él no desaprueba, con tal que hubiera allí un Intérprete que explicara este lenguaje desconocido, para que al fin de la Oracion se pudiera decir Amén. El insiste tambien sobre la costumbre que habia entónces entre los Judios, de no rezar las palabras de la Escritura, ni las Oraciones comunes de la Litúrgia, sin el socorro de un Intérprete, como él lo explica en el verso 16. Algunos hay que dicen, que en esta Epístola se hace mencion de los Hebreos, que hablaban algunas veces Siriaco, y muchas veces tambien el Hebreo antiguo en sus predicaciones ó en el Oficio de la Litúrgia, para hacer sus discursos mas recomendables por el respeto que se debía tener á aquellas lenguas y á sus antepasados: no hubiera San Pablo condenado su conducta, si ellos al mismo tiempo hubieran interpretado sus discursos, para hacerse inteligibles á los demas Christianos de Corinto, que no entendian ni el Hebreo ni el Siriaco.

Tambien se puede añadir, que la intencion del Apóstol no fue prohibir absolutamente el uso de las lenguas no conocidas, sino solo impedir la confusion que esto podia causar en el Oficio público. Para remediar este desorden, él estableció esta ley: *que no haya mas que dos ó tres que hablen uno despues de otro en una lengua no conocida; pero que haya siempre allí uno que interprete.* Ya se ve que este pasage no contiene nada que sea favorable á los Protestantes, ni que haya condenado de antemano el uso presente de todas las Iglesias Católicas. Él arregla solamente el modo con que se habian de hablar las lenguas no conocidas, para que así se evitara la confusion.

Tambien oponen un pasage de Orígenes, al qual reconviene el Filósofo Celso, porque querian los Christianos que unas palabras bárbaras tuvieran mas eficacia en sus oraciones, que los nombres Griegos y Latinos. Este Padre responde, que los Griegos usan de palabras Griegas y los Romanos usan de palabras Romanas, y que todos los demas Pueblos ruegan á Dios, y lo alaban cada uno en su lengua. Dios, que es el Señor de todas las lenguas, oye á los que le ruegan en tantas lenguas distintas, como si todos lo hicieran en una misma lengua: *¿Quem nos invocamus nomine barbaro?... Graeci Graecis, Romani Romanis, singuli praecentur propria lingua, Deumque celebrent pro viribus, & omnium linguarum Dominus omnibus linguis precantes exaudit.* Bien se ve que Orígenes no habla de las oraciones que se hacian en las Asambleas de los Fieles; sino de las que cada uno hacia en particular, y que estas palabras ninguna conexión tienen con la Litúrgia. Y así es extraño que M. Bocquillot se valga de este pasage para probar que en tiempo de Orígenes las Iglesias que estaban establecidas en tantas Naciones diferentes, celebraban cada una en su lengua el Oficio público.

Se pretende sacar una grande ventaja de lo que mandó el tercer Concilio Lateranense, que en aquellas Diócesis en que hubiere Fieles que hablen lenguas diferentes, tengan cuidado los Obispos de escoger unos Ministros capaces de celebrar los sagrados Misterios, segun la diversidad de las lenguas y de los ritos de aquellos que estan debaxo de su obediencia: *Pontifices civitatum, seu Dioecesium ubi permixti sunt populi variarum linguarum & rituum sibi provideant viros idoneos, qui secundum diversitatem linguarum & rituum Divina illis officia celebrent.*

Ambros. in Epist. 1. ad Cor. cap. 14.

Ibidem lib. 27.

Origen. lib. 8. contra Celsum.

Bocquillot Tratado histor. de la Litúrgia lib. 1. cap. 11.

Concil. Lateran. 3. cap. 9. Habetur C. quoniam in plerisque de offic. Judic. Ordinar.

Por el tiempo de aquel Concilio, estando baxo la dominacion de los Latinos la Ciudad de Constantinopla, y una parte de la Grecia y de la Palestina, y estando mezclados entre sí en una misma Ciudad los Fieles de las dos Iglesias Griega y Latina, los Padres del Concilio á que asistieron los Patriarcas de Constantinopla y de Jerusalem; convinieron en que era preciso tolerar las costumbres de los unos y de los otros; y aun mandaron que los Griegos y los Latinos que se hallaran mezclados en la misma Ciudad, celebrasen el Oficio público segun sus ritos y en su lengua, para evitar la confusion: el Concilio juzgó á propósito que no hubiera dos Obispos en la misma Ciudad, sino uno solo, el qual tuviese cuidado de proveer las Iglesias de Sacerdotes que celebraran los sagrados Misterios segun la diversidad de las lenguas de los Griegos y los Latinos. Así se permite en Roma que los Griegos y los Armenios celebren el Oficio público en sus lenguas y segun sus ritos: en Venecia se hallan Griegos y Esclavones, á los quales se les permite celebrar la sagrada Liturgia en Griego y en Esclavon; y segun los ritos de sus Iglesias. Pero no se halla que haga mencion el Concilio de la lengua vulgar y comunmente entendida del Pueblo, ni que permita se lea la Escritura en las Asambleas públicas, ó que se celebre el Oficio público en la lengua de cada Pais.

§. II.

SEGUNDA OBJECCION.

No se hicieron las versiones de la Escritura en lengua vulgar desde los primeros siglos sino para usar de ellas en las Asambleas públicas.

Las pruebas mas fuertes que se producen para establecer que todos los Pueblos á quienes fue predicado Jesuchristo, recibieron juntamente con la Fe la Escritura sagrada, y que usaron de ella en la celebracion de los sagrados Misterios, se toman de las versiones que se hicieron, segun dicen, en lengua vulgar y comunmente entendida del Pueblo de cada Pais. Para dar á esta materia toda su claridad, es preciso exáminar estas versiones en general y en particular.

PRIMERA.

Las versiones de que hablan los Padres de la Iglesia, no prueban lo que se pretende.

San Juan Chrisóstomo asegura en términos formales, que los Siros, los Egipcios, los Indios, los Persas y los Etiopes habian traducido en sus lenguas los dogmas divinos que San Juan enseñó en su Evangelio. Teodoro advierte mas, que no era solo el Nuevo Testamento, sino tambien el Antiguo el que se habia traducido en la lengua Latina y en la de los Armenios, de los Scitas, de los Sármatas: en una palabra, en todas las lenguas que habia en su tiempo: *Hebraicos libros non in unicum idioma conversos esse, sed in Romanam, Aegyptiacam, Persicam, Indicam, Armenam, Scythicam, adeoque Sauromaticam, uno verbo, in omnes linguas.*

San Gerónimo nos enseña, prosiguen, que en su tiempo se habia traducido la Escritura en varias lenguas de los Gentiles: *Scripturam in varia-*

Theodor. de curand. affect. Graec. lib. 5.

Hieron. Praef. in Evang. ad Damas.

rum Gentium linguas translata esse. En los siglos siguientes se observó la misma conducta respecto de las Naciones que se sujetaban á la ley de Jesuchristo. ¿Para qué, concluyen, se hubieran hecho tantas versiones diferentes, si no hubieran tenido intencion de facilitarle al Pueblo la inteligencia de la Escritura; de leerla en las Asambleas públicas; de que todos los Fieles entendiesen el sentido de las palabras; y de que al fin de las Oraciones del Oficio público ellos pudiesen responder *Amén*?

Yo confieso desde luego, que en tiempo de San Gerónimo, de San Chrisóstomo y de Teodoro, todos los Pueblos que se nombran en sus pasajes tenian una version de la Escritura en su lengua; pero ni estos Padres, ni otro ninguno dixerón jamas que esta traduccion del Texto sagrado se les dió desde el tiempo de su conversion, y que usaron de ella en las Asambleas públicas; y esto es propriamente de lo que aquí se trata; y no de si hubo versiones en lengua vulgar en los primeros siglos; pues que nadie puede negar que la lengua Siriaca, ó á lo menos la Griega y la Latina, eran entendidas del Pueblo comun en el Oriente y en el Occidente, y que se usaban en el Oficio público.

La objecion que se funda en las muchas traducciones en lengua conocida del Pueblo que se hicieron en los primeros siglos, lejos de ser favorable al dictámen de M. Simon y de los que lo siguen, y de impugnar la antigua tradicion de la Iglesia respecto al uso de las tres lenguas, Siriaca, Griega y Latina, en la celebracion de los sagrados Misterios; antes me parece á mí que esta objecion nos ministra una prueba convincente de la solidez de la tradicion que defendemos, y que ella arruina por los cimientos la paradoxa de los Críticos que la han abandonado.

Esta objecion, por lo que toca á los tres primeros siglos, nos autoriza para formar esta especie de demostracion. En los tiempos Apostólicos y los dos siglos siguientes, hubo tres versiones en las tres lenguas escritas en el Título de la Cruz; ninguna de todas las otras que hemos referido precedió al quarto siglo; no se puede señalar ninguna anterior á este tiempo; ningun Autor ha hablado jamas de ella: luego es una consecuencia clara como el medio día, que todas las Naciones del mundo que recibieron el Evangelio en los primeros siglos del Christianismo, no recibieron el Nuevo Testamento en la lengua que entónces entendia comunmente el Pueblo; y que el Oficio público que se rezaba en las Iglesias, no se celebraba en aquel tiempo en la lengua de cada Pais.

Esta es una qüestion de hecho que no se puede decidir mas que por el testimonio de los Antiguos, y no por conjeturas que no tienen fundamento alguno. La ventaja que los Protestantes y algunos Católicos pretenden sacar del pasaje de San Pablo, que se halla en el capítulo 14 de la Epistola primera á los Corintios, se funda, como lo hemos notado, en un sentido que se da á las palabras del Apostol, que es muy contrario á la intencion que él tenia, y que da bastante á entender en aquel lugar, como M. Simon y M. Bocquillot lo conceden. El pasaje de Origenes, que este cita, no prueba lo que pretende. Esto es, á lo que me parece, todo lo que se puede producir á favor de las versiones de los tres primeros siglos, y de la celebracion de la Liturgia en lengua vulgar, ó de cada Pais. Quando fuera cierto que hubiera habido en aquel tiempo alguna otra version en lengua conocida del Pueblo, á mas de las tres de que tratamos, siempre tenemos derecho para atenernos á la tradicion antigua, hasta que se nos produzga algun testimonio formal y positivo que pueda arruinar nuestro sistema. Las pruebas que hemos dado para establecerlo, y las que añadiremos despues, parecerán muy convincentes.

Simon. Hist. crítica de las vers. del N. T. cap. 2.
Bocquillot Trat. de la Liturg. lib. 1. cap. 11. pág. 207.

SEGUNDA.

Objecion tomada de la version Gótica.

DESPUES de las versiones Griega, Latina y Siriaca, [la edicion Gota ó Gótica es la mas antigua, y un excelente monumento de los primeros siglos: *Gothica versio*, dice M. Saubert, *Veteris linguae Germanicae antiquissimum omnium quotquot extant stupendum, & incomparabile monumentum est.* Ulfilas Obispo de los Godos, de quienes quiere hablar sin duda Teodoreto con el nombre de Scitas y de Sármatas, fue el que tomó el trabajo de traducir los libros sagrados en su lengua, y que inventó los caracteres de los Godos, que formó por los de los Griegos, á los quales se asemejan, como se ve en el M. S. de que Francisco Junio nos dió una copia figurada en su bella edicion de los Evangelios en la lengua de los antiguos Godos.

La antigüedad de este M.S. que está en letras de plata, y al qual le dan como mil años, hizo que M. Mariscal juzgara que Ulfilas es el Autor de esta traduccion, como Sócrates y otros antiguos lo notaron: (1) *Litteras Gothicas ex eo cogitavit*, dice este Historiador, *& sacris Scripturis in Gothicorum sermonem conversis effecit, ut Barbari Divina eloquia perdiscerent.* No convienen en el tiempo en que vivió. Filostorgio lo pone en el Imperio de Constantino; pero Sócrates, Sozomeno y Teodoreto nos dicen que no floreció hasta el año de 365, siendo Emperador Valente, porque él tuvo parte en el secreto de su Rey Fritigerno. El ayudó á engañar á Valente en la guerra, y á hacerle que diera aquella batalla que le costó la vida. Pero esta traduccion Gótica no se pudo hacer hasta despues de la mitad del siglo quarto. Luego los Godos no tenian la Escritura en su lengua ántes que el Obispo Ulfilas la traduxera; y con todo Filostorgio hace el Christianismo entre los Godos mucho mas antiguo que Ulfilas, porque lo hace ascender hasta el Emperador Galieno, pretendiendo que los antecesores de Ulfilas cautivados por estos Bárbaros, les enseñaron el Christianismo. Otros que ponen su conversion por el mismo tiempo la atribuyen á otro principio. Los Godos, despues de haber pasado el Danubio, hicieron grandes correrías en la Tracia, en la Iliria y en la Ungria, hasta que el gran Constantino los sujetó. Por este tiempo fue quando muchos de ellos, por el comercio que tuvieron con los Romanos, renunciaron los ídolos, abrazaron la Religion Christiana. Sócrates favorece esta opinion, pues da Obispos á los Godos ántes de Ulfilas, entre los quales nombra á un Teófilo, que se halla firmado en el gran Concilio Niceno.

Segun estos Historiadores, es cierto que los Godos habian recibido las luces de la Fe mas de 50 años ántes que Ulfilas les diera la Escritura traducida en su lengua. ¿Concuerdá esto con lo que afirma tan atrevidamente M. Simon de que todas las Naciones del mundo, recibiendo el Evangelio de Jesuchristo, recibian al mismo tiempo la Escritura traducida en su lengua vulgar? ¿Se dirá tambien que en aquellos primeros tiempos el Oficio que se rezaba en las Iglesias de los Godos se celebraba en la lengua de su País? ¿Pero como se leeria la Escritura en su lengua en las Asambleas públicas de los Godos, desde el tiempo de su conversion, y del esta-

(1) Socrat. Hist. lib. 4. cap. 33. Sozom. Hist. lib. 6. cap. 37. Walfrid Strabo de rebus Eccles. cap. 7. Teodor. lib. 4. cap. 37. Filost. lib. 2. cap. 5.

Joan. Saub. Prolog. in variat. lect. Mart. th.

Thom. Mares. init. observ. de vers. Goth.

Cave Sac. Arianor. ad ann. 364.

Philost. lib. 2. cap. 5. D. 10.

Socrat. Hist. lib. 4. cap. 41.

blecimiento del Christianismo en su País, hasta la mitad del siglo quarto, pues que el Texto sagrado no estaba todavía traducido en su lengua?

Pero aun quando concediéramos que desde el tiempo en que Ulfilas tradujo la Escritura en la lengua de los Godos, siempre continuaron ellos en celebrar el Oficio público en esta lengua, esto no desquiciaria nuestra tradicion. Porque apénas recibieron la Fe Católica estos Pueblos, quando luego la alteró entre ellos el Heresiarca Audæus, que le daba á Dios una figura humana, lo que se llama la heregia de los Antopromorfitas. Y aun el mismo Ulfilas, que les habia dado una traduccion de su lengua, y que pasa por uno de los primeros Obispos de los Godos, y muy estimado entre ellos, habiendo caído en los errores de Arrio, hizo que este Pueblo bárbaro los recibiera, y desde entónces fueron los Godos Arrianos: y así aun quando los Godos hubieran celebrado el Oficio público en su lengua desde el tiempo de Ulfilas, no sería extraño que unos Hereges, separándose de la Iglesia Romana, abandonasen su primera Liturgia, que debia de estar escrita en Griego ó en Latin, para atenerse á una version de la Escritura que se habia hecho en su lengua.

TERCERA.

La version Copta ó Egipcíaca no prueba lo que se pretende.

HABIENDO establecido su domicilio en Alexandria los Successores de Alexandro, introduxeron allí la lengua Griega, que desde entónces fue la dominante. Sin embargo, porque todavía en la Tebayda no se conocia enteramente el Griego, tuvieron cuidado de traducir la Escritura en lengua Egipcíaca ó Copta, llamada así sin duda, porque Coptos es la Ciudad Capital de la Tebayda. Los pareceres estan divididos acerca del tiempo de esta version Copta: Vosio pretende que no se pudo hacer hasta despues de los Arabes, porque ella está mezclada de términos Griegos y Arabes. El P. Kirkerio defiende por el contrario, que esta version es tan antigua como el Concilio Niceno. M. Banage le da aun mayor antigüedad á esta version. Però M. Simon duda de ello.

La conjetura del P. Kirkerio, que parece la mas verisimil, se funda en un Martirologio Copto que se conserva en Roma en la Biblioteca del Colegio de los Maronitas. Este Martirologio, en el discurso que precede al mes *Tboth* dice claramente, que la ocupacion principal de los Monges era traducir la Biblia del Griego, del Caldayco y del Hebreo en su lengua propia, que era la Copta. Estas son las palabras de este sabio Jesuita: *Ea translatio facta est ab hinc mille circiter, & trecentis annis, quo tempore, teste Nicephoro, studium sacrarum litterarum in Thebaide, & per totam partem Aegyptum maxime florebat. Quod & dictum Martyrologium in prima prolusione mensis Tboth aperte dicit: praecipuum ejus temporis Monachorum occupationem fuisse sacra Biblia à Graeca, & Caldaica, & Hebraica, in linguam ipsam propriam, Coptam nimirum transferre.* La version Copta, que fue particular para aquella parte del Egipto que se llama Tebayda, no se hizo, por lo mas breve, hasta el tiempo del Concilio Niceno: con todo, ya estaba establecida la Fe en aquel País mucho tiempo ántes. Aunque no supiéramos que el Evangelista San Marcos ilustró el Egipto con las luces de la Fe, que pasaron sin duda á la Tebayda, San Atanasio nos dice que San Antonio nació allí de Padres Christianos, y que tenian una grande piedad. Luego no se podia leer la Escritura en lengua Copta en las Asambleas

Theodoret. lib. 4. haeret. fabul.

Theodoret. Histor. lib. 4. cap. 37.

Simon. Hist. crit. del N. T. cap. 16. Kirker. in Prodomo Copto cap. 8. Banage. Hist. de la Igles. lib. 9. cap. 1. num. 7.

Kirker. ibidem.

de los Fieles mas de un siglo antes del Concilio Niceno. Y una señal cierta de que no tenían el sagrado Texto mas que en Griego, en Caldayco ó en Siriaco es, que los Solitarios de los Desiertos de la Tebayda se dedicaban á traducir la Escritura de estas lenguas en la de su País, esto es, en la Copia, lo que no hubieran hecho si en aquel tiempo hubiera habido una version en su lengua.

Por la misma razon era preciso que la Litúrgia de la Tebayda estuviera escrita en Griego ó en Siriaco, y no tenemos prueba alguna de que se celebrara el Oficio público en lengua Egipcíaca mientras que la Fe Católica subsistió en aquella parte del Egipto. Los Coptos no permanecieron mucho tiempo sin infectarse con los errores de Eutiquio y de Dióscoro. Este fue electo Patriarca de Alexandría el año de quatrocientos quarenta y quatro.

QUARTA.

Se examina la version Etiópica.

NO hubo version Etiópica antes que los Abisinios recibieran las luces del Evangelio. Si se hubiera de dar crédito á los cuentos fabulosos del establecimiento de la Religion en aquellos Pueblos por el Eunuco á quien bautizó San Felipe, quizá se podría sospechar que la traducción de la Biblia en Etiópico se hizo en el primer siglo. Pero Cedreno y Nicéforo, y despues de ellos Scaliger, (1) aseguran que los Abisinios se convirtieron en el Imperio de Justiniano, al qual su Príncipe, para cumplir el voto que habia hecho de abrazar la Religion Christiana, si venia á los Homeritas, envió á pedir un Obispo, que bautizó á toda la Nacion. Otros hacen subir el Christianismo de estos Pueblos mas allá del Concilio Niceno. Á la verdad parece que los Cánones de este Concilio prohiben á los Pueblos de Etiopia el elegirse ellos mismos un Patriarca de su Nacion, porque deben depender del de Alexandría; y así el Christianismo de estos Pueblos parece que está allí bien establecido; pero esto no se halla mas que en los Cánones Arabes, cuya falsedad es clara.

Se ha de seguir el medio entre estas dos opiniones, la una que dá demasiada antigüedad al Christianismo en la Etiopia, haciéndolo nacer antes del Concilio Niceno; y la otra que lo hace demasiadamente moderno, atravesándolo hasta el Imperio de Justiniano. Habiendo puesto San Juan Crisóstomo á los Etiopes en el orden de aquellos que habian traducido la Escritura en su lengua, se sigue que se convirtieron, á lo mas tarde, al fin del siglo quarto. Y así la opinion mas segura es la que coloca la conversion de estos Pueblos en el Imperio de Constantino. De donde es fácil el inferir, que la version de la Escritura que se hizo en su lengua, no precedió á este tiempo.

Para mostrar lo endeble de la objecion que se toma de esta version, se ha de tener presente, que San Frumencio y Edeso, que eran naturales de Tiro, llevaron la semilla de la Fe á las partes de la Etiopia las mas inmediatas al Egipto, y en las quales dice Rufino, que ni San Mateo, ni otro ningun Apóstol la habia predicado jamas. San Frumencio fue nombrado Secretario de Estado é Intendente de la Hacienda del Rey de Etiopia, y despues de su

(1) Nicéfor. Hist. lib. 17. cap. 32. Scaliger. de Emendat. temp. lib. 7. in notis ad Computum Ethyop.

Ludolf. Hist. Ethyop. lib. 3. cap. 2.

Rufin. lib. 10. c. 9.

muerte la Reyna lo hizo Gobernador de sus dos Hijos Aizan y Sazan. San Frumencio se valió de este gran poder que su mérito le habia adquirido para el aumento de la Fe. El juntó algunos Mercaderes Christianos, convirtió algunas casas en Iglesias para celebrar en ellas el Oficio Divino en comun, segun el uso y la práctica de los Romanos. (1)

Habiendo venido San Frumencio á Alexandría, y contándole á San Atanasio lo sucedido, y habiéndolo exhortado á que eligiera alguno que fuera digno de ser enviado por Obispo á aquel gran número de Christianos, que estaban ya juntos, y á aquellas Iglesias fabricadas en las tierras bárbaras, San Atanasio el año de 331 ordenó Obispo á Frumencio, y le mandó que volviera, con la gracia de Dios, al lugar de donde venia. Este lugar era la Ciudad de Auxuma Capital entónces de la Etiopia Septentrional, que ahora es el Imperio de los Abisinios. San Frumencio, lleno de la gracia del Sacerdocio, esparció allí la semilla del Evangelio, la qual produjo unos frutos maravillosos. El continuó sus tareas Apostólicas por espacio de muchos años con una aplicacion infatigable. El tuvo la satisfaccion de ver abrazar la Religion Christiana al Rey Aizan y al Príncipe Sazan su Hermano, los quales traxeron á ella con sus exemplos la mayor parte de sus Vasallos. Esto es lo que se percibe por una Carta que les escribió el Emperador Constancio el año de 356, en que los trata siempre como á Príncipes Christianos, y unidos con él por la Religion.

Era necesario aclarar este punto de historia para inferir de él lo primero, que antes que San Frumencio viniera á Alexandría, y antes que fuera consagrado Obispo, los Christianos que habia ya convertidos en Etiopia no leian en las Asambleas públicas la Escritura en lengua del País, ya sea porque todavia no estaba traducida en esta lengua; ya sea porque como lo notan Rufino, Sócrates y Teodoreto, los Christianos celebraban entónces el Oficio Divino en comun segun el uso y la práctica de los Romanos: esto es en Griego.

Lo segundo, como la version Etiópica de la Biblia no se hizo hasta despues de la consagración de San Frumencio, y aun despues de su muerte, hay mucha apariencia de que él continuó la práctica de leer la Escritura en Griego; y mas quando no hay fundamento alguno para persuadirse que él hiciera esta traducción en la lengua de aquel País, y que es muy probable que á su vuelta llevara consigo algunos exemplares de la Escritura escritos en la lengua de que usaba la Iglesia de Alexandría.

Lo tercero, es muy creible que las Iglesias de Etiopia habiendo recibido la Escritura en Griego, y habiéndola leído en esta lengua desde su establecimiento, ellas no variaron sobre este asunto, hasta que estos Pueblos fueron inficionados con los errores de Dióscoro Patriarca de Alexandría, á quien los Etiopes honran como Santo: Y en esta calidad compusieron en su lengua una Litúrgia que se intitula: *Liturgia Sancti Dioscori Patriarchae Alexandrini*. Al fin de esta Litúrgia hay una Oracion en que solo se reconoce una naturaleza en Jesuchristo: *Prout est Deitas ejus, quae cum humanitate unum est*. Estas son las palabras de aquel Herege, que fue condenado en el Concilio de Calcedonia, y á quien los Etiopes veneran como un Santo. M. Ludolf refiere esta Litúrgia.

Lo quarto, estos Pueblos llaman comunmente á su lengua Caldayco.

(1) Rufin. supra Theodor. lib. cap. 23. Socrat. lib. 1. cap. 19. Sozom. lib. 2. cap. 24.

Ludolf. Pref. Letic. Aethiop.

ca, porque dice Scaliger, sus Escrituras sagradas estan escritas en una lengua que se distingue poco de la Caldaica, ó de la Asiria. Nicéforo advierte que en otro tiempo pasaron muchas Colonias de la Siria á la Etiopia, las cuales introduxeron allí la lengua Caldaica. Mariano Víctorio Obispo de Rieti fue el primero que compuso una Gramática Etiópica, que se imprimió el año de 1550. En su Prefacio se leen estas palabras notables: *Actiopes linguam suam vocaverunt Chaldaeam, ut quae à Chaldaea Babilonica exoritur, & Hebraicae quam similis est, à qua non secus quam Syriaca, Arabica, ac etiam Babilonica, quam etiam Assyriacam appellant originem ducit. De donde infiere: facillime banc linguam perdisci posse ab eo qui Hebraicam calleat.* De lo que acabamos de decir se puede concluir, que aun quando los Etiopes ántes de su Cisma hubieran leído la Escritura en su lengua, no se pudiera decir absolutamente que celebraron en una lengua distinta de la Hebrea ó de la Siriaca, pues que la lengua de los Pueblos de esta Nacion tiene tanta semejanza con la lengua Hebrea y la Siriaca.

QUINTA.

Se responde á la objecion que se funda en la version de los Armenios.

EN la Biblioteca del Rey hay un volumen muy grande in folio escrito en Armenio, que contiene la Vida de sus Santos. Uscau Obispo Armenio fue destinado por su Patriarca en un Concilio de su Nacion, que se juntó el año de 1662, para que pasara á Europa á hacer imprimir su Biblia. Estando en Paris este Prelado le rogaron que traduxese de Armenio en Latin la Vida de San Mesrop, que se halla en este gran volumen, como lo hizo.

A este Mesrop le dan la gloria de haber inventado los caracteres Armenios, y de haberlos formado por los de los Griegos, á los cuales hizo que correspondieran. Desde entónces se resolvió, con uno de sus Discipulos llamado Rufan, á traducir de Griego en Armenio todo el Viejo Testamento. Ellos empezaron por los Proverbios de Salomon, que fueron la primera obra que se vió en esta lengua. Esto sucedió en el Imperio de Teodosio el Menor, que nació el año de 401: y así esta version de una parte de la Biblia no se hizo, á lo mas temprano, hasta despues del principio del siglo quinto: entónces era Rey de Armenia Uranscafu, é Isaac Patriarca de esta Nacion. (1) Este Isaac, y el Monge Mesrop, se dedicaron á extender las traducciones de la Biblia en lengua Armenia. Pero dos de sus Discipulos, de los cuales el uno se llamaba Ernac, y el otro Joseph, traduxeron la Escritura sagrada de Siriaco en Armenio, para los de su Nacion: *Ut ex Syriorum lingua Sacras Scripturas interpretantes in linguam Armenicam litteras commendarent suae regionis.* Esto es lo que se lee en la Vida de San Mesrop, que se halla en la Biblioteca del Rey de Francia.

Ya sea que los Armenios reconozcan por sus primeros Apóstoles á San Bartolomé y San Judas Tadeo, que fueron martirizados por Sanatrug Rey de Armenia, ya sea que tengan por su Apóstol á San Gregorio, aunque ántes de él predicó allí la Fe en tiempo del Emperador Decio el Obis-

(1) Clemens Galanus Cleric. Regul. in Histor. Armena cap. 2. & 7.

po Meruzano: es cierto que los Armenios no tuvieron la Escritura en su lengua hasta mas de un siglo despues de la muerte de San Gregorio, por sobrenombre el Apóstol de la mayor Armenia, y mas de siglo y medio despues de la muerte de Meruzano, que habia sido Obispo en Armenia á mediado del siglo tercero, segun el testimonio de Eusebio: y por consiguiente era preciso que se leyera la Escritura en el Oficio público en una lengua que no era vulgar para estos Pueblos.

Aunque San Gregorio nació en Armenia, lo llevaron desde la cuna á las tierras del Imperio Romano. Dicen que fue educado en la Ciudad de Cesarea en Capadocia, en donde al mismo tiempo lo instruyeron en la Religion Christiana. Despues de haberse fortalecido con un largo exercicio de virtudes, le inspiró Dios que volviera á su Pais, para que allí predicara á Jesuchristo. Esta advertencia puede hacer conjeturar, que San Gregorio no sabia mas que la lengua Griega quando volvió á Armenia, y que allí se celebraban en Griego los sagrados Misterios hasta la mitad del siglo quinto; ó si quieren, y esto parecé mas probable, se celebraba el Oficio público en lengua Siriaca en tiempo de San Gregorio, y aun ántes, y hasta la mitad del siglo quinto. Esta conjetura se funda en que quando Mesrop y el Patriarca Isaac comenzaron á traducir los libros de los Siros en lengua Armenia, no habia entónces libros ningunos Griegos en Armenia, porque todos los mandaron quemar los Gobernadores Persas, los cuales no permitian á los Armenios mas que la leccion de los libros que estaban escritos en la lengua de los Siros. Esta vexacion de los Persas, á quienes estuvieron mucho tiempo sujetos los Armenios, fue causa de que el Patriarca Isaac enviara á Mesrop con muchos de sus Discipulos á Constantinopla, para conseguir algunos libros Griegos que ya no se hallaban en la Armenia. Y hay mucha apariencia de que la Liturgia que usaban los Armenios ántes de su cisma estaba escrita en Siriaco, pues una de las dos Liturgias que tenemos con el nombre de San Basilio, la traduxo del Siriaco al Latin Andrés Masio.

Luego es muy verisimil que los Armenios, ántes que admitieran los errores de los Nestorianos y que se separaran de la Iglesia Católica, usaban de la lengua Siriaca en sus Asambleas públicas, por lo que dixo M. Simon estas palabras: »Es constante que estos Pueblos, los Armenios, celebraron su Oficio en Siriaco. Yo he visto una Liturgia en esta lengua que se escribió para el uso de estos Pueblos.» Aunque los Armenios se hayan reunido muchas veces con la Iglesia Romana, de 700 años á esta parte; (1) es difícil determinar en qué lengua celebraron en aquellos intervalos en que permanecieron unidos con la Iglesia Romana: lo que hay de cierto es, que los Armenios Católicos tienen ahora una Liturgia en su lengua, que se imprimió en Roma el año de 1666 en Armenio y en Latin por orden de la Congregacion de Propaganda Fide, despues de haberla purgado de los errores de aquellos Pueblos y haber mudado en ella muchas cosas, lo qual no fue conforme á su gusto.

(1) Estas son algunas de las reuniones de los Armenios con la Iglesia Romana el año de 1036 en tiempo del Papa Inocencio II. El de 1043, el de 1145 en el Pontificado de Eugenio III. El de 1247 en el Pontificado de Inocencio IV. En el Concilio de Florencia el año de 1439. El de 1552 en tiempo de Julio III. Morinus de Sacris Ordin. Syrorum Nestor. part. 2. pág. 439 & seq. Bzovius in Annal. an. 1330. & alij.

Los Armenios tienen en Roma una Iglesia en que celebran en su lengua los sagrados Misterios, y siguen en ella sus propios ritos en el Oficio Eclesiástico. Después diremos lo que puede haber obligado á los Papas para apartarse en esto del uso recibido comunmente en la Iglesia, de no celebrar el Oficio público mas que en una de las tres lenguas que se escribieron en el Título de la Cruz.

SEXTA.

De las versiones que se atribuyen á San Juan Chrisóstomo y á San Gerónimo.

YO no me detendré en averiguar si San Juan Chrisóstomo tradujo una parte de la Biblia en Armenio, como Sixto Senense, Hazor, Userio y otros muchos lo creyeron por un pasage de Gregorio Patriarca de Alexandria, que escribió la Vida de este Santo Doctor. Basta referir aquí todo el pasage entero para conocer que se le atribuye sin fundamento á San Juan Chrisóstomo esta version Armenia: *Tradidit illis insuper & Psalmidiae regulas data etiam Mystagogia Divina. Invenit enim, Deo largiente, quosdam ex eis Graece scientes, quos Novum Testamentum, & Psalterium in vernaculam ipsorum linguam convertere effecit, ut notitiam Sacrae Scripturae obtinerent. Illis etiam mandavit Psalterium ediscere: ut ex Cantibus illius in Ecclesiis cantarent, subjiciens illorum officii esse ut saltem partem Veteris Testamenti in linguam vernaculam transferrent.*

Gregor. Patriarch.
Alex. in Vita S.
Joan. Chrisost.

Aunque este pasage no hiciera percibir el engaño de Userio y de los otros, (1) que atribuyen á San Juan Chrisóstomo una version Armenia, la Historia Eclesiástica pudiera persuadir fácilmente lo contrario. Este Santo Doctor llegó á Cucusa en Armenia á la mitad de Septiembre del año de 404. Al principio del año de 406 lo trasladaron de Cucusa á Arabisa, adónde estuvo desterrado por la tercera vez: y así este Santo perseguido no estuvo dos años en Armenia. En este tiempo se dedicó á escribir Cartas á una infinidad de personas para consolarlas y fortalecerlas en las persecuciones que sufrían por su causa. Su historia nos enseña que trabajó tambien con una vigilancia increíble en establecer varias Iglesias nuevamente fundadas. Todo esto, junto á su poca salud, que se alteró mucho con las fatigas de un viage de setenta dias, no le podía permitir traducir la Escritura en una lengua que él ignoraba antes de su destierro á Cucusa. Á lo ménos no sabemos que San Juan Chrisóstomo supiera el Armenio antes que llegara á aquellas tierras, y estuvo en ellas muy poco tiempo para aprender esta lengua con la perfeccion que era necesaria para una empresa tan importante. Puede ser que por su sollicitacion emprendieran los Monges, de quienes hemos hablado, la traduccion de la Escritura en su lengua: y quizá en este sentido es en el que se le hace Autor de una version Armenia.

Á San Gerónimo se le atribuye una version en la lengua de los Dálmatas, la qual sería muy antigua, si fuera cierto que este Padre era su Autor, como muchos lo creyeron, principalmente entre los Protestantes, que pretenden autorizar sus versiones en lengua vulgar con el exemplo de este

(1) Sixt. Sen. lib. 4. Biblioth. in Chrysost. Azor lib. 8. Just. cap. 26. Usserius in suo oper. Crit. pág. 93.

Santo Doctor. » El P. Gretser, dice Benedicto Turretino, tiene gusto, ó se complace en negar que San Gerónimo tradujo la Biblia en la lengua de los Dálmatas. » Pero así los Escritores Católicos como los Protestantes entendieron mal las palabras de la Carta que este Santo Doctor escribió á Sofronio: *Linguae meae hominibus*. Por los que hablan su lengua entendía él la lengua Latina, como sería fácil comprobarlo con muchos lugares de sus obras, en que se halla esta misma expresion en este sentido, y en que llama á la lengua Latina su lengua. Ningun antiguo, ni aun el mismo San Gerónimo, que habla muchas veces de sus otras traducciones de la Escritura, hacen mencion alguna de esta.

Bened. Turret. Defensa de las versiones de Ginebra contra el P. Coron. Usserius Opusc. de Script. vernac. Hyeron. ad Sophron. Epist. 134.

SEPTIMA.

De las versiones de la Escritura en lengua Púnica y Esclavona, de que hablan San Agustin y el V. Beda.

SAN Agustin habla de una version de los Psalmos en lengua Púnica, que debe ser muy antigua. Tambien se dice que el V. Beda hizo una traduccion de la Biblia en Inglés. Poco despues de la mitad del siglo nono, por los años de 875, un cierto Cirilo, que los Griegos del País llaman *Chiuirille*, hizo una traduccion de la Escritura en lengua Esclavona. Estas son, á lo que me parece, las versiones mas antiguas de la Escritura que pueden tener alguna conexion con nuestro asunto; porque yo no hablo de las traducciones Arabes, en lengua Pérsica, ni de otra infinidad de ellas que se han hecho en lengua vulgar de casi todas las Naciones Católicas, Cismáticas ó Hereges. Porque, exceptuando algunas sectas; todas las otras traduciendo la Biblia en la lengua de los Pueblos, jamas tuvieron intencion de introducir estas versiones en las Iglesias, sino solamente de instruir al Pueblo.

S. August. in Psalm. 118. Joanni. Trevis.

Por exemplo las Naciones Siriacas, que están divididas en muchas sectas, tienen versiones Arabes que el Pueblo puede leer. Lo mismo sucede con los Coptos, que tambien tienen traducciones Arabes de la Biblia. Las Iglesias del Occidente tambien tienen versiones en lengua vulgar; pero así como traduciendo estas la Biblia de Latin en Francés, en Italiano, en Español, en Aleman, y en toda otra lengua vulgar, no tuvieron jamas intencion de introducir estas traducciones en nuestras Iglesias, sino solo de instruir al Pueblo; así tambien los Christianos de la Iglesia Oriental no hicieron las versiones Arabes mas que para su instruccion particular.

Esta individuacion era necesaria para cerciorarse de dos cosas. La primera, que todas las Naciones del mundo no recibieron con las luces de la Fe la Escritura en lengua vulgar; y entendida comunmente del Pueblo. La segunda, que no se usó de la Escritura así traducida en las Asambleas de los Fieles. Estas dos consequencias se infieren fácilmente de los principios que acabamos de establecer: porque si las versiones de la Escritura que se atribuyen á San Juan Chrisóstomo y á San Gerónimo, son supuestas á estos Padres, como ya lo he probado; si las traducciones en lengua Púnica é Inglesa, de que hacen mencion San Agustin y el V. Beda, no se destinaron para el Oficio público: en fin, si las versiones Góticas, Coptas, Etiópicas y Armenias son ménos antiguas que lo que creyeron M. Simon y M. Boquillot, es fácil de concluir que no todas las Naciones recibieron la Escritura en su propia lengua, desde que fueron ilustradas con las luces de